

NOVIEMBRE-DICIEMBRE 2023 • N° 801

AVANZAR



EL REINADO DE CRISTO



ÍNDICE

#3 Editorial. El reinado social de Cristo.

#4 Jesús, ¿Rey?

#7 Del Rey temporal al Rey eternal.

#10 Una responsabilidad a la llamada del reino de Cristo.

#12 El reino de Cristo en la familia, de dentro hacia fuera.

#14 ¿Cómo recibir el reino de Cristo en nuestra vida?

#16 La dimensión social del reino de Cristo.

#18 El reinado del Sagrado Corazón en el corazón del P. Vallet.

#20 Testimonios y Actividades



NOTA PARA LOS LECTORES

Queridos lectores:

En estos últimos tiempos la revista Avanzar ha ido evolucionando, y continúa su labor.

Actualmente debido a diferentes situaciones, como la edad avanzada de muchos suscriptores o su fallecimiento, junto a otros factores diversos, hacen que sean necesarios nuevos colaboradores que ayuden al sustento de la revista para que se pueda seguir difundiendo, y realizando su labor evangelizadora y formativa.

Si desea suscribirse, o realizar un donativo para este fin, puede ponerse en contacto con María Jesús, por teléfono en el número 678.357.690, o en el correo electrónico obra@cpcr.org. Las donaciones conllevan desgravación fiscal en la declaración de la renta.

Muchas gracias.

AVANZAR

Órgano de la Obra de Cooperación Parroquial de Cristo Rey

Director

P. Fco. Javier Sanuy Moya cpcr

Colaboradores

P. Hernán J. Pereda cpcr

P. Enrique Martín Baena cpcr

Hno. Enrique Berenguer cpcr

María Jesús Arrabal

Nacho Bracicorto

María del Carmen Manso

Diseño

Nacho Bracicorto

Redacción y Administración

C/ Cañada de las Carreras
sector oeste, nº 2.
28223 Pozuelo de Alarcón
Madrid

Tel. 91.352.09.68

E-mail: obra@cpcr.org

Web: cpcr.es

Suscripción: 15 €
Cuenta Corriente
Banco Santander
ES49 0075-0280-9506-0042-7950

Imprime Liceo Gráfico Madrid



Cada año, en el mes de noviembre, los Cooperadores Parroquiales de Cristo Rey celebramos la solemnidad del patrón de nuestra congregación religiosa: Cristo Rey.

En este número de Avanzar queremos mostrar nuestra devoción y amor a Cristo Rey con una serie de artículos que nos ayuden a meditar, acoger y vivir la venida de su Reino.

Siendo seguidores de Alguien que dijo “mi Reino no es de este mundo” (*Jn 18, 36*), y teniendo en cuenta las acusaciones del marxismo (que afirma que “la religión es el opio del pueblo”), no es una pérdida de tiempo la reflexión sobre el significado de ese Reino y su venida entre nosotros. Si incluso el precursor de Jesús tuvo dificultades para aceptar la visión del Reino que Jesús proponía (*Mt 11, 1-6*), no pensemos que la aceptación de su venida en nuestras vidas sea cosa sencilla: Jesús nos advierte de que, para creer en la buena noticia de la venida de su Reino, primero hay que convertirse, cambiar de mentalidad (*Mc 1, 14*).

Para favorecer este cambio de mentalidad que puede llevarnos a acoger a este humilde Rey (que está esperando a que le abramos la puerta de nuestra casa -*Ap 3, 20-*), proponemos a nuestros lectores el fruto de nuestras reflexiones:

— El primer artículo abordará bíblicamente la cuestión del reino, mientras que el segundo lo hará desde una perspectiva más ignaciana.

— Los artículos tercero, cuarto y quinto centran más su reflexión en cómo dar una respuesta a la venida de ese reino en los diferentes ámbitos de la sociedad, sobre todo en la familia. Por eso, el sexto artículo aborda el tema desde una perspectiva más centrada en la política; el séptimo y último, como de costumbre, se centra más específicamente en el carisma cpcr que el P. Vallet nos legó.

Que la meditación de la humilde y servicial realeza de Cristo pueda transformar nuestros corazones para que el Reino de Dios Padre venga a nosotros a través de su Hijo y en el Espíritu. Amén.

JESÚS ¿REY?

Los Cooperadores Parroquiales, nos llamamos “de Cristo Rey” y además vivimos en la casa con ese mismo nombre porque es el patrono principal de esta pequeña congregación. También, ahora, a finales de noviembre, la Iglesia entera celebra la “Fiesta de Cristo Rey del Universo”.



Se impone, entonces, explicar un poco más lo que este título representa y el significado que ha de tener su realeza para todos los cristianos y muy especialmente para nosotros. A esto se añade una cierta dificultad dado que hoy en día esta prerrogativa de “rey”, suena a algo que puede molestar a algunos. Antes era un título que se aplicaba a todo soberano en la sociedad humana, sobre todo en Europa y no pocos países de la antigüedad. Hoy en día que haya quienes ostenten este título puede tener un valor histórico y de profunda raigambre de una nación, pero será limitado en su valor.

En nuestra sociedad, sobre todo la europea, si hay reyes, se les suele añadir a manera de matización, que son “parlamentarios” porque “reinan, pero no gobiernan” y su nombre tiene un carácter representativo y es para honor de todo el pueblo que representa pero no con carácter personal y menos aún absoluto ya que su autoridad está muy restringida.

¿QUÉ O QUIÉN ES UN REY?

Nos lo aclara enseguida el diccionario: “es la palabra con la cual se denomina a un monarca soberano y supremo de una nación, pueblo, país o territorio”. Ya este concepto resulta inmediatamente, para nuestros oídos, repetimos, como incoherente cuando sabemos que no era designado por el pueblo sino por la divinidad, que se consideraba vinculada a la propia dinastía. Porque el gran nombre que la divinidad le confería, permanecerá en todo su poder y su fuerza que tenía valor de generación en generación por descendencia y no por designación o elección por los hombres sino por el mismo Dios, en quién todos creían y se sentían sometidos. Dadas estas características su poder era vitalicio, a no ser que él mismo quisiera derivarlo por la abdicación, pero su sucesor era naturalmente su descendiente, miembros de su raza, de su sangre y de su familia.

Todo esto que decimos se aplica a los reyes de otros tiempos con los matices circunstanciales de cada lugar. En el caso del Imperio Romano, por ejemplo, el nombramiento venía del Senado Romano, pero la inspiración de dicha elección era considerada como don divino y en esa deidad se basaba su fuerza, que si era necesario debía blandir con la fuerza de las espadas.

Y como los dioses son los hacedores del mundo, éste les pertenecía con todos los habitantes, al menos de la región o país y por lo mismo era dueño y señor con derecho de vida y muerte de cada súbdito o dueño de sus tierras o bienes. Ese ámbito era llamado su “reino” del que, como venimos diciendo, era su posesión personal.

Este concepto y esta forma de ver las cosas corresponde fundamentalmente a lo que se puede leer en la Biblia aunque con matices muy importantes. Lo que más se ha de resaltar en las Sagradas Escrituras judeo-cristianas es la negativa de que un pueblo como Israel pueda tener un rey ya que ese atributo era exclusivo de Dios. Es la negativa del profeta, sacerdote y juez que fue Samuel. Cuando los principales del pueblo de Dios fueron a verlo, precisamente para que siendo Sumo Sacerdote, representante de Dios, le dieran un Rey, para asemejarse a los otros pueblos cuya grandeza consistía en que eran regidos —nunca mejor dicho— por rey y que ellos querían tener también a quien los guiara precisamente para gozar de la misma prerrogativa. Ante semejante pedido Samuel se opuso enérgicamente por un principio que ya nos resulta fundamental: **SOLO DIOS ES REY**, y con esto quedaba sentado que era imposible conceder algo así.

Sin embargo, consultado el Señor, por Samuel, le fue dicho que les concediera lo que pedían, aunque como consecuencia ya quedaba sentado que el rey que tendrían no era comparable con el Dios de Israel, con lo cual el título de rey adquiere un sentido que nosotros llamaríamos “pagano”. Esta es la base de lo que quisiéramos aquí explicar sobre la diferencia de los reyes de los pueblos a lo que aquí quisiéramos decir sobre Jesús. La afirmación es por lo tanto absoluta: **SOLO JESUCRISTO ES REY** en el verdadero concepto de lo que es un rey. A nadie, por lo tanto, se le puede asignar un título como el que al principio de estas líneas queríamos explicar sobre el concepto verdadero y total de lo

que semejante concepto puede derivarse en la aplicación de esta idea a quién se quiera decir que es rey.

Que quede entonces claro, para nosotros, qué queremos decir cuando afirmamos quién es Jesús. Para ello unimos los dos conceptos antes resaltados, es decir que

SOLO DIOS ES REY Y POR ESO, SOLO JESUCRISTO ES REY

Va implícito, entonces, lo ya afirmado sobre el concepto de rey en lenguaje propio. Dicho de otra manera, este título propiamente hablando no se aplica a lo que habitualmente se dice de los reyes actuales. Tienen ese título, pero en un sentido análogo. Por eso podemos entender que si a alguien se le atribuye ese nombre se dice de él en un sentido muy disminuido o simbólico porque, es tal, en sentido propio. Se ha de notar que, sin embargo, es una forma de proclamar la presencia de Dios en el monarca de un reino.

1. Lo es solamente de un país, territorio o región, pero no universal, en cambio.
2. **JESUCRISTO ES REY UNIVERSAL** y así es el título de la fiesta que celebramos.
3. Un rey, aunque lo pretenda, no es Dios, al nuestro lo llamamos Creador nuestro.
4. No es dueño de vida o muerte de sus súbditos, aunque obre como si lo fuera.
5. Para entender más la amplitud del dominio de Dios como rey absoluto podemos tomar un texto bíblico, por uno de los salmos más utilizados en la Iglesia: nada escapa al dueño absoluto y universal que es Dios, dueño y Señor de todas las cosas:

“Porque el Señor es un Dios grande,
soberano de todos los dioses:
tiene en su mano las simas de la tierra,
son suyas las cumbres de los montes;
suyo es el mar, porque él lo hizo,
la tierra firme que modelaron sus manos.

Venid, postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor, creador nuestro.



Porque él es nuestro Dios,
y nosotros su pueblo,
el rebaño que él guía”.

Esto está tomado del salmo
94 y es determinante.

Conclusión: no podemos aquí
extendernos por los límites de un
sencillo artículo, pero ya a estas
alturas podemos resumir los con-
ceptos principales por los cua-
les vamos a celebrar la fiesta de
CRISTO REY DEL UNIVERSO Y ASÍ
AFIRMAMOS:

► **Solo Dios es Rey en sentido
propio y absoluto.**

► Los hombres que llevan ese
título lo son en un sentido simbó-
lico.

► Al ser parlamentarios no
son elegidos por Dios sino por los
hombres y por lo tanto “reinan
pero no gobiernan”. Diría el filó-
sofo son reyes “sui generis”, es
decir que no son reyes en sentido
propio.

► Sin embargo, dirá Cristo
“todo poder viene de arriba” y
por lo mismo deben ser obede-
cidos.

A Jesucristo le corresponde
ser REY por antonomasia y al afir-
marlo y celebrarlo estamos pro-
clamando su divinidad y “lo ala-
bamos, bendecimos, adoramos y
glorificamos y le damos gracias a
ti Señor Dios del Universo”. (Ora-
ción del Gloria)

Cuanto más avanza la historia
más se agranda el concepto de
quién es Jesucristo y más se mati-
za el valor y la autoridad de todo
rey que no sea Él, que es el Dios
único y verdadero. Amén

▪ P. Hernán Pereda cpcr.

LA MEDITACIÓN DEL REY

Los Cooperadores Parroquiales de Cristo Rey, nos llamamos así, “de Cristo Rey”, por esa contemplación tan genuina y emblemática dentro de los ejercicios espirituales, que el Espíritu Santo inspiró a San Ignacio de Loyola en Manresa. La encontramos en la llamada “del rey temporal que ayuda a contemplar al Rey eternal” (EE 91-99).

El Papa, jesuita y conocedor de esta contemplación, en *Gaudete et exultate (GE)*, hace un «llamamiento» universal a la santidad, a la alegría del amor. Universal no quiere decir «en general», quiere decir a todos, pero tomando cada uno en concreto, con nombre y apellidos, y en el momento en que se encuentra en el camino de su vida. Y «alegría» del amor, no es la alegría como estado de ánimo pasajero, sino la alegría inmediata y duradera que sólo Cristo encarnado, muerto y resucitado puede dar. Es la alegría de poder amar en el contexto actual, en toda situación. El llamado es al «en todo amar y servir» de San Ignacio.

Hoy sentimos que tiene que volver a resonar el llamamiento». Y califica de «humilde objetivo» esto de que la llamada resuene. Humilde y potente en sentido evangélico: como la levadura que fermenta toda la masa. El llamamiento de Jesús - ¡El reino de los cielos está cerca, creed y convertíos! - es el punto de partida real de todo lo demás que Jesús quiere hacer. El llamamiento suscita la Fe.

Si nos fijamos en el actuar conjunto del Padre y Jesús, constatamos que el Padre confía toda la actuación en manos de su Hijo. Y cuando interviene, con majestad soberana, es para manifestar su agrado y predilección por Jesús. Su único mandamiento es que «escuchemos a su Hijo amado». Eso basta.

¿Por qué basta escucharlo? Porque Jesús no solo dice cosas, Él es la Palabra en la que fuimos creados. Escucharlo a Él exteriormente -en el Evangelio- es escucharlo en el interior de nuestro corazón, en las fibras de nuestro ADN.

Es tan familiar la voz de nuestro Pastor, que al reconocerla nuestro corazón no puede no

¡El reino de los cielos está cerca, creed y convertíos! - es el punto de partida real de todo lo demás que Jesús quiere hacer. El llamamiento suscita la Fe.

seguirlo. Es tan verdadero su mensaje, tan claro y posible de realizar y de cumplir lo que nos manda y aconseja, que si «no somos sordos a su llamamiento» seguramente lo podremos seguir y hacer todo lo que Él nos diga.

Cuando en el Padre Nuestro decimos «hágase tu voluntad», no siempre pensamos en esto: que la voluntad del Padre se contiene entera en que escuchemos a Jesús. Podría parecer un trámite y sin embargo es todo lo contrario. Lo que hace el Padre es abrirnos el espacio infinito de la oración como «escuchar a Jesús». Que el Creador, , nos de a conocer su Voluntad en un sólo mandamiento, es algo digno de atención.

La oración se convierte así en la primera tarea del día: ir a escuchar al “jefe” porque lo dice el Jefe supremo.

Cuando uno dice a otro «escucha», lo que le está diciendo es «escucha bien». Sin el ruido de los prejuicios, sin la sordera del juicio apresurado. Lo que le agrada al Padre es que la llamada de Jesús pueda resonar libre de interferencias para así poder suscitar la Fe.

LLAMAMIENTO AL SERVICIO ALEGRE IMITANDO A JESÚS

La meditación del Rey -centrada en el llama-

miento de Jesús- nos permite «re-consagrar» la palabra «servicio». Es una palabra santa pero que puede haber adquirido connotaciones, si no de obligación (porque hacemos muchos voluntariados), sí de eficientismo. E Ignacio libera el servicio del eficientismo externo y liga su eficacia al hacer las cosas con Jesús y como Jesús. Es esencial al servidor que haga las cosas al estilo de Jesús. El estilo no solo como modo de trabajar y de usar las cosas sino, y de manera muy especial, el estilo en cuanto modo de compadecer: involucrado, cercano, tierno, comprensivo, generoso... y todo el infinito mundo de matices que tiene Jesús compasivo.

El llamamiento de Cristo dice así: “Quien quisiere venir Conmigo, tiene que trabajar Conmigo, porque siguiéndome en la pena también me siga en la gloria» (EE 95). Un poco antes, en el ejemplo del rey temporal agregaba: «Ha de estar contento de comer como yo, y así de beber y vestir, etc. (El «etcétera» de Ignacio es invitación a imaginar todo aquello en lo que podemos imitar «el estilo de Jesús» en cosas que hacen a la vida privada e influyen en la misión); asimismo tiene que trabajar conmigo en el día y vigilar en la noche, etcétera (en este etcétera podemos imaginar cuáles era los trabajos de Jesús: predicar, visitar, conversar, perdonar, sanar, acompañar, enseñar...; y también su vigilancia: profetizar, discernir el mal espíritu, prever y preparar a los suyos...); porque así tenga parte conmigo en la victoria, como la ha tenido en los trabajos» (EE 93).

De hecho, la alegría de la que habla Ignacio -esa expresión suya «será contento» (que significa conformarse -contentarse- pero con alegría -contento- no con cara de vinagre) la alegría, digo, tiene más que ver, en esta vida, con imitar

La escucha es el primer paso del discernimiento -primero en el sentido de básico, es el trasfondo que nunca se deja atrás, siempre hay que «volver a escuchar» con más atención al otro, con más apertura de corazón, «salvando la proposición ajena», preguntando, acogiendo, poniéndonos en los zapatos del otro.

a Jesús en pasar pobreza, injurias y vituperios, que con la victoria exterior, que más bien es una alegría que se reserva para el final, para el cielo. Hemos de crear espacios de oración para que la llamada pueda resonar. Decía Santa Teresa que «la oración es «tratar de amistad estando muchas veces a solas con quien sabemos nos ama». La oración confiada es una reacción del corazón que se abre a Dios frente a frente, donde se hacen callar todos los rumores para escuchar la suave voz del Señor que resuena en el silencio.

DISCERNIMIENTO COMO INSTRUMENTO PARA SEGUIR AL SEÑOR

El Señor dice que para seguirle necesitamos «instrumentos» y, más precisamente, instrumentos de lucha. Porque no se trata de un seguimiento lineal, sino dramático: «La vida cristiana es un combate permanente. Se requieren fuerza y valentía para resistir las tentaciones del diablo y anunciar el Evangelio. El combate no es solo contra la mentalidad mundana, que nos engaña, nos atonta y nos vuelve mediocres, ni tampoco solo con nuestras propias inclinaciones (cada uno tiene sus pasiones desordenadas, dice el papa) sino contra el diablo, el príncipe del mal (GE 159).

La escucha es el primer paso del discernimiento -primero en el sentido de básico, es el trasfondo que nunca se deja atrás, siempre hay que «volver a escuchar» con más atención al otro, con más apertura de corazón, «salvando la proposición ajena», preguntando, acogiendo, poniéndonos en los zapatos del otro.

Escuchar bien es el primer paso para «ver bien». Cuando uno escucha, naturalmente el esfuerzo se dirige al sonido y al tono en el que se revela lo que quiere decir el otro. Uno pesca la intención en los énfasis y en el tono. Poníamos el ejemplo que hace ver la diferencia entre ver y escuchar: uno puede ver muchas imágenes al mismo tiempo y hacer zapping. El oído en cambio se atasca más rápido y cuando hablan muchos uno pide que hablen de a uno. La contaminación acústica produce disgusto y hasta dolor. En cambio, a la contaminación visual nos acostumbramos más rápido (aunque a la larga produzca el síndrome de Stendhal, el cansancio al ver tantos cuadros en un museo). Quizás por eso le es más fácil al demonio «disfrazarse de ángel de luz» que «imitar la voz del buen Pas-



tor». Jesús dice que «sus ovejas reconocen su voz». Se fía del oído a la hora de discernir.

ESCUCHAR BIEN IMPLICA PREGUNTAR BIEN

Te propongo una serie de preguntas que te ayuden en tu oración:

Están las preguntas personales: Señor, ¿cómo te sientes? Esta pregunta activa la mirada sobre nosotros mismos no desde una «idea» o un «mandato» sino desde los sentimientos del Señor. Pablo dice «no entristezcáis al Espíritu» y nosotros podemos preguntarle «si le alegró algo bueno que hicimos o si lo hemos entristecido».

Están también las preguntas sobre el qué: «Qué tenemos que hacer» como le preguntaba la gente a los apóstoles el día de Pentecostés. Aquí María nos da en detalle lo que el Padre decía de modo amplio: «Haced todo lo que Jesús os diga», cosa que el Papa sintetiza en el Protocolo de la santidad para el mundo de hoy. Haced las obras de misericordia que el Señor cita en Mt 25.

Están luego las preguntas por el modo. De nuevo nuestra Señora nos da la clave: «Cómo será posible esto si yo...». Expresar al Señor nuestra pobreza, nuestros condicionamientos de todo tipo, y preguntarle cómo se las ingeniará.

Están las preguntas por el más: «Cómo puedo hacer mejor las cosas, qué paso adelante me propones, Señor». San Pedro Fabro, primer compañero de San Ignacio junto a San Francisco Javier, dice que esta pregunta por «algo más» es infalible para que el buen espíritu muestre su agrado y nos proponga un paso concreto y posible en el camino del bien y el mal espíritu en cambio, se enfada y agite y se revuelva buscando excusas, poniendo impedimentos, tratando de desalentar. Preguntar por el más, ayuda. Esta es la lógica del don y de la cruz. Dice el Papa: «No se discierne para descubrir qué más le podemos sacar a esta vida, sino para reconocer cómo podemos cumplir mejor esa misión que se nos ha confiado en el Bautismo, y eso implica estar dispuestos a renuncias hasta darlo todo» (GE 174).

Por último, cito la pregunta por el énfasis o la jerarquía: en qué quiere que insista, Señor; ¿qué está para ti lo primero? Preguntar por lo primero y por el énfasis también mueve los espíritus. Porque el mal espíritu no siempre tienta con cosas malas ni pone en discusión lo bueno que hay que hacer. A veces simplemente hace que posterguemos las cosas o las hagamos desordenadamente o sin poner el acento en lo importante.

▪ P. Enrique Martín Baena, cpcr

UNA RESPONSABILIDAD A LA LLAMADA DEL REINO DE CRISTO

Jesucristo viene a anunciar el Reino de Dios, y a instaurarlo.

Me llama la atención al leer sobre la institución de la festividad de Cristo Rey, el enunciado que el papa Pablo VI, el 11 de diciembre de 1925, realizó en su carta encíclica “Quas primas” (“En primer lugar”) para responder al creciente secularismo y ateísmo de su tiempo.



Él reconocía que intentar expulsar a Jesucristo y su Reino de la vida pública generaría una continua discordia entre los pueblos y las naciones. Este papa, se encontró en el periodo de entreguerras con una paz menos que precaria, una paz falsa y llena de odio, lo que vendría a ser posteriormente, las guerras sucesivas del s. XIX. Se encontró también con un crecimiento exponencial del laicismo y del comunismo. Y, además, un vigoroso crecimiento de partidos totalitarios, con fuerte base pagana.

Otro dato para reflexionar del porqué propone esta festividad litúrgica, es que indica como lema de su pontificado: **Pax Christi in Regno Christi (la Paz de Cristo en el Reino de Cristo)**, proponiendo con ello, que aceptar a Cristo, es acoger los derechos de Dios y de la Iglesia e incluso admitirlos como únicos árbitros del mundo y a seguirlos como una doctrina de vida. Pensemos en que no resplandecerá una esperanza cierta de paz verdadera entre los pueblos ni

entre nosotros ni en el mundo, mientras neguemos y rechacemos el Reino del único Salvador. A esta responsabilidad por el Reino se puede ser invitado, si consideramos como fin de nuestra vida cristiana, el llamamiento que Dios nos hace a nuestra libertad de hijos para seguir al Único Rey elegido por Dios, amando su modo de ser y estilo de vivir, entregándonos a Él por y para el rescate de todos, como Él nos mostró y así poder entrar con Él en la Promesa del Padre.

San Ignacio hace una consideración en la regla 94 de su libro de los ejercicios espirituales, invitando a contemplar la vida de este Rey Eterno, que nos invita a seguirle más de cerca en su estilo de su vida.

Ahora bien, quedarnos del lado de ese propósito sobre el reinado de Cristo nos compromete de lleno a pelear la santa batalla en el mundo. «Si mandamos que todos los católicos del mundo honren ahora a Cristo Rey [...] pondremos un

remedio muy eficaz contra la peste que infecta hoy a la sociedad humana. Llamamos peste de nuestro tiempo al laicismo con todos sus errores y odiosas pretensiones»¹

Este esfuerzo de estar bajo la bandera de Cristo Rey, y enardecidos con el fuego del apostolado, es una ardua dedicación en nuestra labor, de devolver a Dios a los más alejados y necesitados, empezando por la entrega de nuestra propia fragilidad de hijos.

Así es como entendía el papa Pio XI, que podría servir eficazmente la celebración anual de la fiesta de Cristo Rey para condenar, y reparar en la medida de lo posible, esa apostasía pública que produce el laicismo, que con tanto daño ha incurrido a lo largo de un siglo. Él señaló el inicio de la nueva acción católica, que él denominó la santa batalla y que, en el transcurso de este pasado siglo, llevó a muchos a la entrega de la vida hasta el martirio.

El ejemplo de estos mártires a lo largo del siglo pasado y de este, siempre me ha interpelado a proclamar, con un grito interior, el lema "Christus vincit, Christus regnat, Christus imperat". Nuestro silencio cómplice o nuestra pasividad e inoperancia están envalentonando a políticos, escritores, periodistas anticristianos e incluso en nuestras familias, a rechazar el Reinado de Cristo.

Nosotros, que nos llamamos cristianos, ca llamamos, entonces ¿quién va a hablar? Quizás hoy, como nunca, los cristianos debiéramos sentir la necesidad de unirnos para abrazar juntos la bandera de Cristo Rey del Universo, para hacer valer los derechos de Dios.

¿Es el Reino de Dios el que estamos anunciando o es el reino del egoísmo insolidario del "sálvese el que pueda"? ¿Podemos permanecer con la boca cerrada sabiendo que media humanidad se está muriendo en contra del plan preconcebido por Dios? Si algo debiéramos tener claro, es que en las enseñanzas de Jesucristo tienen un lugar privilegiado los pobres que hoy se ven "desplazados" de su dignidad de persona. ¿Por qué hemos de silenciar tanto abuso? ¿Por

qué no salir de nuestros bastiones de individualismo ¿No será por cobardía? ¿No será que nos hemos dejado influir de esa falsa prudencia expresada a través de lo políticamente correcto?

Por ello, creo que el modo de concebir el reinado de Cristo hoy ya no es un problema ocasional, sino que **es un compromiso que afecta a la historia misma del hombre y del mundo en su propia vocación de cristiano, el cual es fermento para la santificación del mundo.** Con nuestro apostolado, que es participación de la misión salvífica de la Iglesia, restauramos el orden temporal y lo ordenamos a Cristo. Lo iluminamos con la luz del evangelio y con el testimonio de vida.

Todo el Pueblo de Dios, pastores y fieles, cada uno según su propia función eclesial, está llamado a implantar y dilatar el Reino de Cristo. En otras palabras, Dios Padre no ha entregado el mundo, en Cristo, solo a los laicos, a éste o a aquel grupo, a esta o a aquella clase de fieles o a un carisma y no a otro. **La herencia es Cristo, y su herencia es su Esposa, la Santa Madre Iglesia.**

La Iglesia, entonces, que es el Reino de Cristo en la tierra, hace efectiva la realeza de Jesucristo; porque todos hemos sido confiados a Ella, es decir a todos los bautizados, no solo a los laicos o presbíteros, religiosos o consagrados, porque la común dignidad bautismal no nos distingue, sólo el orden de estado para la misión.

Para terminar, es de agradecer a los que nos enseñaron el magisterio de la Iglesia, cómo supieron señalar al Espíritu santo, para indicarnos hoy, que el cimiento de la paz universal es la fraternidad de todos los hombres bajo el poder de Cristo Rey en su Reino Universal como Señor de Cielos y Tierra, esa fraternidad del género humano es el reconocimiento universal de un solo Señor: **Unus est Dominus (hay un maestro).** No se trata de una organización a cargo de los hombres, se trata de una unidad existente en y por el dominio del Verbo, en su Iglesia Una, Santa y Católica, llamada a salvar a todo género humano, siendo un ÚNICO CUERPO CON ÉL.

▪ M^{re} Jesús Arrabal

1. PÍO XI. (Quas prima 23), Carta encíclica *QUAS PRIMAS*. Diciembre 1925".]

EL REINO DE CRISTO EN LA FAMILIA, DE DENTRO HACIA FUERA

Hablar del Reino de Cristo puede hacerse desde muchos puntos de vista, sobre todo si le damos una perspectiva misionera o evangelizadora, ya que los cristianos estamos llamados a transmitir y hacer presente ese Reino entre los hombres.

Aunque hay muchas formas de llegar a Dios, la familia es el lugar donde primero podemos experimentar el amor, donde podemos sentirnos abrazados, valorados por lo que somos y no por lo que aportamos; es ese núcleo donde podemos experimentar por primera vez lo que significa la unidad y el amor al prójimo, donde aprendemos a servir cada día y donde experimentamos el perdón.

EL REINO EN EL CORAZÓN

De esa forma, en la familia, es donde podemos vivir la primera experiencia de Dios, aunque no lo sepamos, como transmisores del amor. Todo el mundo coincide en la importancia de la familia, porque es donde los padres dan cobijo y alimento a los niños, donde empiezan a educarles, donde les ayudan a crecer. Pero a la luz del Reino, la familia adquiere una mayor dimensión aún, porque es donde se pueden hacer presentes la fe y la esperanza, la paz y la alegría, como Cristo en el centro, como Rey y Señor también de la familia.

En una sociedad en la que las prisas, los objetivos, el producir y el consumir, son la tónica dominante, debemos buscar esos espacios donde encontrarnos con Jesús para sentir su reino dentro de nosotros, donde cultivar nuestro espíritu y crecer. Además de parroquias, movimientos o grupos, tenemos que hacer viva esa Iglesia doméstica, donde poder rezar juntos, donde poder leer juntos la Biblia, o hablar de ella. Que nuestros hijos sientan a Jesús, y todas sus enseñanzas, teniendo presente la esperanza en un Dios que resucitó de los muertos, abriendo las puertas a un nuevo reino con una nueva dimensión humana y espiritual.

Pero es que además, una familia centrada en el Señor, que hace presente el Reino de una forma cotidiana, podrá crecer y afrontar los problemas habituales de otra forma. Todas las familias pasan por algún momento de crisis, ya sea en el matrimonio o en algún momento con situaciones relacionadas con los hijos. Incluso tal vez es necesaria la ayuda de un profesional, pero si

hay una base de fe, hay mayores posibilidades de salir adelante, precisamente por eso, porque se entiende el amor de otra manera, un amor que es capaz de entregarse, de ser servicial, que perdona sin rencor, y sobre todo que busca la unidad.

Podemos explicar a nuestros hijos lo importante que es la unidad entre los cristianos, por ejemplo, pero si en nuestra casa no hay unidad, difícilmente se vivirá fuera.

Si hiciéramos una gran encuesta entre los padres, preguntando qué es lo que quieren para sus hijos, muy probablemente, la gran mayoría respondería que sean felices. Cuando uno se pone a pensar en ello, desde la perspectiva paterna, en el fondo eso es lo que importa. No que tengan muchas cosas, no que lleguen a un puesto importante, o que tengan muchas riquezas. Al final se reduce a eso, “que sean felices”.

Si con el cariño y la alegría que podemos dar a nuestros hijos, somos ese ejemplo de felicidad que surge de dentro, que surge del encuentro con el Señor, sin duda seremos los mejores testigos que pueden tener. Y no hay mejor forma de aprender, con el ejemplo, ya sea para niños o para adultos. Al final los hijos son el reflejo de los padres, para todo y para su vida.

Por eso es importante demostrar cariño y afecto, porque será la mejor forma de que los niños sientan después que hay un “Padre celestial que les ama”. Esto tampoco implica ser totalmente permisivos, o dejarles libertad plena, no. Los padres tienen que enseñar y educar, pero sin duda, la autoridad ganada con el cariño

es mucho más eficaz que la disciplina impuesta porque sí. Lo que transmitamos en su infancia y adolescencia, les quedará para toda la vida, y en cierto modo marcará su carácter y sus decisiones.

DE DENTRO HACIA FUERA, DEL INTERIOR AL PRÓJIMO

Cuando una persona es feliz, porque ha recibido amor, porque se siente querida, será lo que transmitirá. Cuando una persona se ha sentido perdonada, después sabrá perdonar. Cuando una persona ha sentido la alegría y la esperanza, cuando ha encontrado un lugar en el que se ha sentido apoyado, seguramente enfocará el sufrimiento con otra perspectiva y podrá darle un sentido más profundo.

Cristo nos enseñó que su reino no era de este mundo, y fue el primero en demostrar que Él no había venido a ser servido sino a servir, con multitud de ejemplos, como el lavatorio de los pies a los apóstoles, y sobre todo sacrificándose en la cruz.

Si enseñamos a nuestros hijos con pequeñas prácticas, como el ayudar a recoger su habita-

ción, a ayudar al hacer la compra, o algunas tareas de la casa, a hacer algunos sacrificios, les estaremos transmitiendo esa práctica de servicio, no porque sea una obligación, sino precisamente porque ayudamos a la familia, porque es un ejemplo de amor. De esa forma, también será luego más fácil que lo hagan fuera de casa, cuando sean mayores, y tengan que ayudar a otras personas.

CONCLUSIÓN

Al comprometernos a vivir el reinado social de Cristo en la familia, nos embarcamos en un viaje transformador. Este camino no solo fortalece los lazos familiares, sino que también irradia luz en una sociedad necesitada de ejemplos y de esperanza. En la práctica diaria de amor, solidaridad y servicio, encontramos la esencia misma del reinado de Cristo, modelando un hogar que es verdaderamente un refugio para la fe y el amor. De esa manera podremos hacer más extensible ese Reino de Dios, que Cristo vino a hacernos presente, no sólo socialmente sino en el corazón de cada persona.

▪ Nacho Bracicorto



¿CÓMO RECIBIR EL REINO DE CRISTO EN NUESTRA VIDA?

Jesús mostró la oposición que su venida estaba sufriendo cuando dijo: “Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora el reino de los cielos sufre violencia y los violentos lo arrebatan (Mt 11, 12).” Y poco antes de morir, con la parábola de los viñadores homicidas (Mc 12, 1-12) mostró claramente que sus enemigos le estaban rechazando por envidia, porque no querían que Jesús ocupara su lugar a la cabeza del Pueblo de Dios.

Si no queremos rechazarlo, consideremos que el reino de Cristo ha llegado hasta nuestra puerta (Ap 3, 20) y espera a que le abramos para entrar a comer con nosotros. ¿Cómo hemos de invitarlo a entrar? Aprendamos del mismo Jesucristo, que fue el primero en dejar que el reino de Dios Padre entrara en su vida: “Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas (Mt 11, 29).”

Precisando el contenido de esa humildad leemos lo siguiente en la *carta a los Hebreos* (cap. 10, v. 5-7): “Por eso, al entrar él en el mundo dice: Tú no quisiste sacrificios ni ofrendas, pero me formaste un cuerpo; no aceptaste holocaustos ni víctimas expiatorias. Entonces yo dije: He aquí que vengo —pues así está escrito en el comienzo del libro acerca de mí— para hacer, ¡oh Dios!, tu voluntad.”

Con este texto ya podemos empezar a vislumbrar que recibir el reino de Cristo implica compartir su determinación de acoger la voluntad del Padre en nuestra vida, por eso nos invita a orar diciéndole “hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo”. Preguntémonos, por lo tanto, dos cosas: **1ª**) ¿En qué consiste esa voluntad de Dios Padre? **2ª**) ¿Con qué actitud hemos de recibir esa voluntad de Dios?

Primera. La voluntad de Dios Padre es bondadosa con nosotros: “Andad, aprended lo que significa “Misericordia quiero y no sacrificio”: que no he venido a llamar a justos sino a pecadores (Mt 9, 13)”. Y en Jn 3, 16-17: “Porque tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él.”

Segunda. Recibir el designio de Dios Padre como lo hizo Jesús implica una confianza total, implica considerar al Padre celestial como el tesoro de nuestro corazón: “No atesoréis para vosotros tesoros en la tierra, donde la polilla y la carcoma los roen y donde los ladrones abren boquetes y los roban. Hacedos tesoros en el cielo, donde no hay polilla ni carcoma que los roen, ni ladrones que abren boquetes y roban. Porque donde está tu tesoro, allí estará tu corazón (Mt 6, 19-21)”. Y Jesús manifestó cuál era su tesoro cuando durante su misión dijo: “Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y llevar a término su obra (Jn 4, 34)”. Y antes de morir en la cruz, con su ofrenda final, mostró que su actitud no había cambiado: “Padre, a tus manos encomiando mi espíritu (Lc 23, 46)”.

Como conclusión, y respondiendo a la pregunta inicial de este artículo (¿cómo recibir el reino de Cristo en nuestra vida?), recordemos las palabras que Jesús nos dijo en Jn 15, 9-12: “Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud. Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado.”

Oremos para que se cumpla en nuestra vida lo que ocurrió en la de Jesús: “No he perdido a ninguno de los que me diste (Jn 18, 9)”. Amén.

▪ P. Fco. Javier Sanuy, cpcr.



¿EL SOBERANO DE TODOS LOS PUEBLOS O EL PUEBLO SOBERANO?

Me dispongo a escribir este artículo esperando en un aeropuerto a pocos kilómetros de Waterloo, donde se encuentra el político catalán “aspirante a la amnistía”, que previsiblemente le va a conceder el gobierno en funciones, para perpetuarse en el poder. Y sin ningún tipo de prejuicio y condicionamiento político, un servidor público, que debe de garantizar en todo momento el principio del bien común, se ha convertido en una seria amenaza para la unidad de un país con una historia tan noble y ejemplar. Pero hoy también, la princesa Leonor, futura reina de España, habiendo alcanzado su mayoría de edad, pronuncia un discurso en la sede de la soberanía nacional, es decir el Congreso de los diputados en Madrid. Va a prestar juramento ante las Cortes Generales para cumplir la Constitución y las leyes, además de respetar los derechos de los ciudadanos. Para mí ambas posiciones, tienen algo en común: la soberanía del pueblo a la hora de decidir.

En el caso de Puigdemont y el independentismo es una fragmentación y ruptura con la unidad de una nación, y al mismo tiempo, por parte de la Princesa Leonor y lo que ella represente, la defensa de una institución secular, como es la monarquía con un anclaje también en la soberanía del pueblo. Es la soberanía del pueblo el poder constituyente en ambos casos. El espacio y tiempo nunca son neutros, sino que siempre están impregnados de significado. Yo en este artículo, voy a intentar sintetizar cuáles son los puntos centrales de la doctrina sobre el reinado social de Cristo que defendemos los católicos.

Los cristianos deberíamos de asistir a estos debates sin prescindir de posicionarnos claramente, no en virtud de intereses mezquinos, partidistas, o fruto de cualquier influencia mediática, sino tras un serio discernimiento desde los criterios del Evangelio, que son los que tienen que regir nuestro comportamiento personal y público. Y eso siempre genera tensiones. El cristiano debe vivir en la tensión de que no pertenece a este mundo, solo peregrina en él, y no puede construir sus premisas basándose

en él. Muchos no son capaces de soportar esta tensión y claudican bajo diversas formas de justificación.

El cristiano no ha de apartarse del mundo, ni menospreciar a los que en él viven, ni facilitar a los no cristianos la dirección de la sociedad. Todo esto conlleva una gran dificultad, y explica por qué unos huían del mundo, mientras otros, por el contrario, lo absolutizan, se preocupan de casar lo que dice el mundo con la verdad cristiana en sus distintas manifestaciones, a base de retorcerla e interpretarla para servir a aquel fin. Siempre ha habido quien lo ha hecho así. Fue así con la modernidad, con el marxismo, como ahora lo es con la perspectiva de género. En contra de lo que algunos pretenden que creamos, la autonomía de lo temporal no significa independencia, vida aparte. Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios significa armonía y no contraposición entre ambos conceptos. No que Dios no tenga nada que decir al César, porque esto significaría deificar el estado, que en realidad es lo que ha ocurrido en mayor o menor medida. El César no queda fuera del marco de referencia de lo creado por Dios, ni de su Ley, y mandatos. Ni de la historia, que tiene a Dios como Señor.

La cuestión de fondo es otra: cómo se lleva a cabo sin incurrir en la teocracia, que significaría la gestión política de la Iglesia de las cosas del mundo, lo cual es obviamente un sinsentido para el cristiano. Y es que Jesucristo ciertamente es la verdad y el camino, pero es una verdad que no se puede imponer, sino proponer; radica en la conciencia de cada uno. En el ámbito de lo colectivo, de lo público, también significa que no se puede negar, ni impedir que se proclame y se viva de acuerdo con la verdad de Cristo. Hoy la razón objetiva se ha sustituido por la razón instrumental, la subjetividad sin límites como norma y la realización del deseo. Y es por eso que lo que impera es el voluntarismo: basta querer para poder. Escribe Aristóteles (385 a.C.), que no era precisamente cristiano, lógicamente, “nunca mejor dicho”: La Ciudad no consiste en la comunidad de domicilios, ni en la garantía de

derechos, ni en las relaciones mercantiles. La Ciudad es la comunidad en el bien para alcanzar una existencia humana virtuosa. La política es eso. Y eso solo es alcanzable con plenitud en Jesucristo, porque la vida virtuosa no existe, o es muy improbable fuera de Él. No está escrito en ninguna parte que el reino de Dios no se instaurará algún día. Lo único que es evidente es que no es cosa nuestra conocer los tiempos o el momento que el Padre se reservó para su poder. Nuestras vidas no son ajenas a este reino.

El reinado social de Jesucristo del que tanto habló el P. Vallet, y tan presente siempre ha estado entre los jesuitas, puede parecer una expresión preconiliar. No lo es, si atribuimos al reino no una idea de “régimen” político, sino de jerarquía. Y sigue siendo así, porque el principio doctrinal del “reinado social de Cristo” significa que **la construcción de la sociedad humana no podrá alcanzar sus propios fines naturales sin ser ordenada a Jesucristo, Creador y Salvador. Él es el Alfa y la Omega, afirmamos;** pues bien, las palabras tienen consecuencias.

Joseph Ratzinger escribió una evidencia en Memoria e identidad: “Un Dios que no tiene poder es una contradicción en los términos”. Y por último, no se puede pensar que el reinado de Jesucristo sea solo algo propio de la interioridad sin dimensión social. Lo dice la *Cáritas in veritate* de Benedicto XVI: “La adhesión a los valores del cristianismo no es sólo un elemento útil, sino indispensable para la construcción de una buena sociedad y un verdadero desarrollo humano integral” (n. 4).

¿Cómo podría Dios ser sólo útil y no indispensable? ¿Y cómo podría ser indispensable, sin expresar una realeza sobre las cosas temporales? Nuestro cristianismo se ha debilitado tanto que ya no nos atrevemos a hablar en estos términos, y reiventamos sucedáneos pobres porque quizá le temamos a la Cruz y renunciemos a las Bienaventuranzas.

▪ Enrique Martín Baena cpcr



EL REINADO DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS EN EL CORAZÓN DEL PADRE VALLET

Rincón memorístico de la congregación cpcr



El reinado de Cristo Rey en cada alma, la dimensión personal del reinado del Sagrado Corazón, primordial en todo cristiano, se produce ya plenamente como consecuencia de la devoción al Sagrado Corazón, por la acción del Espíritu Santo. Y esta dimensión sí que llega a su plenitud en las almas a las que Jesús les concede POR PURO AMOR SUYO.

Esta efusión de amor del Espíritu Santo renació en el corazón del P. Vallet cuando ya siendo joven iba practicando sus oraciones de piedad, aprendidos de su familia y de las enseñanzas recibidas juntos a los Padres Jesuitas en el colegio de secundaria "Sagrado Corazón" de Barcelona.

Mirando a Dios empezó a confiar del todo en Él, sirviéndose de lo que le iba mostrando y dando, deseó su mayor alabanza y gloria. Sirviendo a Dios y alabándole, el Padre Vallet, se le grabó en la entraña la actitud necesaria para poder transparentar a Dios de esta manera.

Es un fundador que se identificó -con un solo Corazón-, el de Cristo, es como si recibiese que sólo cumpliendo lo que de él quería para su Misión, y Reinado, se sometiese plenamente a sus deseos ardientes.

Fue, sobre todo, viendo y contemplando en

este Corazón el espíritu de su Esposo Jesucristo, lo que le ayudó a cumplir el fin para el que Dios le había llamado, fundar la congregación de los cooperadores parroquiales de Cristo Rey (CPCR), cuyo ideal supremo plasmó en sus constituciones:

—" La extensión del Reino de Cristo en las personas y en la sociedad. Nuestro ideal supremo es cooperar a la instauración del Reino, hasta que sometidas a Cristo todas las cosas, entregue el Reino a Dios Padre para que Dios sea todo en todos (Cfr. 1, Co 15, 28). De ahí nuestro nombre de Cristo Rey, expresión de nuestro ideal, de nuestras esperanzas y de nuestra acción." (Cons.2)

Se identificó con lo que amó, y ello le llevó a donde no quería, movido por el objeto principal del que fue surgiendo todo lo demás, su deseo unitivo, de llevar al mundo, con la Gracia de Dios, el Amor Único, que son las ansias del Corazón de su Hijo.

Este pleno deseo, le hace ver, que recibir el reinado de Jesús en la propia persona, es efecto del amor que puede despertar en nosotros la Unión de Amor, que será el carisma propio por el cual se ve imbuido hasta el final de su vida.

Cito de su mismo diario espiritual, con fecha el 22/2/1928, tres meses antes de la fundación de los CPCR:

"¡Oh, Jesús, Corazón, Corazón, Corazón de Jesús! Los cenáculos de amor y consumación por el Corazón de María Inmaculada. Creería haber sido invitado y llevado a pedir mucho, y con muy grandes y tiernos afectos y confianza y fe en la oración...estos cenáculos de amor y fusión con el Corazón de Jesús, hogueras de amor y fusión de todos en Uno, en el Corazón de Jesús Dios. Si no somos una nueva generación de amor no empecemos, si no somos humildes, hasta dejarnos humillar no empecemos... Oh, ¡cómo he pedido con tristeza y llanto que no perdiéramos

nunca este espíritu! (“Fuentes de un carisma”, libro para uso privado de los Cooperadores Parroquiales de Cristo Rey-Madrid, 1976. Pág. 124)

Se puede entender con estas citas mencionadas de memoria histórica, por qué el padre fundador fundara sus obras de ejercicios espirituales, primero la OEP que significa Obra de Ejercicios Parroquiales, estando en la Compañía de Jesús, en Cataluña, y una segunda la OCP que significa Obra de Cooperación Parroquial, fundada por el P. Vallet siendo ya cpcr.

Fue un hombre de Iglesia y todo su ser quedó polarizado por este ideal de amor a los ejercicios como método infundido por Dios mismo en su alma, por el mismo Corazón abierto. La Iglesia era todo para él, ya que era el espíritu de Jesucristo y Jesucristo era su salud y vida, su mismo corazón palpitaba con él.

Así debió de ser, para seguir sembrando hijos a los que le debemos el conocer y amar a Dios nuestro Señor, para rogar al Padre Santo que haga que todos seamos una sola cosa, como el Hijo y el Padre, son una misma cosa, para que el mundo crea que somos enviados, para que todos seamos consumados en la unidad y conozcamos el amor del Único Hijo enviado, y sean plenamente cumplidas las ansias de Amor de su Sacratísimo Corazón.

Recibir el reinado pleno de Jesús en el alma es corresponderle con amor, al amor ardiente con el que nos quiere conceder su reinado, acatando su voluntad y cumpliendo sus mandamientos, (*Jn 14,15; Jn 15,10; I Jn 5,3*), pero no aceptarle como rey en el alma es hacer lo que hizo con Él la soldadesca romana, después de azotarle, al coronarle de espinas, proclamarle rey como una burla, torturándole:

«Los soldados del procurador llevaron consigo a Jesús al pretorio y reunieron alrededor de él a toda la cohorte. Le desnudaron y le echaron encima un manto de púrpura; y, trenzando una corona de espinas, se la pusieron sobre su cabeza, y en su mano derecha una caña; y doblando la rodilla delante de él, le hacían burla diciendo: «¡Salve, Rey de los judíos!»; y después de escupirle, cogieron la caña y le golpeaban en la cabeza. Cuando se hubieron burlado de él, le quitaron el manto, le pusieron sus ropas y le lle-

varon a crucificarle (Mt 27,27-31).

Recibir el reinado pleno de Jesús en la propia persona es efecto del amor que puede despertar en nosotros, por la acción del Espíritu Santo, verle en la cruz, sufrir así para salvarnos.

Bajo esta idea, el Padre Vallet quiso que en todas sus comunidades reinase la Cruz, en pos de ella, y esta oración por las congregaciones por él fundadas nos lo hace presente: “Haz que cooperemos con ardor, sin otra ciencia que Tú crucificado y sin otra gloria que tu Cruz, a la extensión de tu Reino de Verdad y de Amor”

▪ María Jesús Arrabal



EJERCICIOS EN LA CASA CRISTO REY



Ejercicios realizados del 11 al 15 de octubre, dirigidos por el P. Fco. Javier Sanuy, con la colaboración María Jesús, el H^o. Antonio y M^a. Carmen Manso.

Ofrecemos los testimonios de tres personas que hicieron ejercicios espirituales en la Casa Cristo Rey, por medio de la parroquia de Moralarzal, en el mes de septiembre.

«Mi nombre es José Luis, tengo 64 años y soy gerente de empresas desde hace 37 con todo lo conlleva a diario. Comencé a trabajar con 15 años y a los 54 años me licencié en la carrera de ciencias políticas y de la administración. Toda una vida de trabajo y formación.

Pertenezco al grupo de “Aventureros” de la parroquia de san Miguel Arcángel de Moralarzal, participo y colaboro en las actividades que realizamos con adultos y jóvenes. Nuestro querido padre Carlos y nuestro diacono Pedro, son mi guía permanente y referencia en mi caminar junto a Jesús y su madre la Virgen.

Es la primera vez, desde hace muchísimos años, que participo en unos ejercicios espirituales; bien es verdad que he participado con otras agrupaciones no católicas de tinte filosófico y oriental donde los objetivos era encontrar la paz a través del silencio, la meditación y el trabajo físico; apenas se mencionaba a nuestro Señor, pero yo sentía un calor intenso dentro de mí, que muchas veces me llevaba a la oración y al silencio de la Iglesia.

Han sido muchos años de búsqueda, y Dios ha querido después de 40 años de ir de un lado para otro que me volviera hacia la Iglesia a escuchar la misa dominical y pedirle a Jesús y a la

Virgen su protección, no sólo para mí, sino para la familia, el trabajo y toda la creación del Señor.

Para mí los ejercicios espirituales realizados en la Casa de Cristo Rey han sido una experiencia totalmente nueva, sabía, que la oportunidad que Pedro nuestro diacono, nos ofrecía, no la podía dejar pasar. Me dije: ya es hora de ir más hacia dentro, de renunciar al ruido, al habla y permitir que Jesús penetre más profundamente en mi corazón.

Estoy convencido ahora, después de los ejercicios, que si quiero llegar a ser un buen Cristiano, ayudar y proteger a mi familia, a todos mis seres queridos, que cada vez son más, debía abrir mi corazón a nuestro Señor.

El padre Javier y el padre Enrique, juntos con el hermano Antonio, M^a Carmen y M^a Jesús, fueron mis mejores maestros para permitir que

San Ignacio penetrara en mi mente e inundara mi corazón. La metodología y el programa de trabajo fueron muy intensos, exigentes, claros, precisos, transparentes y SINCEROS. Las palabras de Jesús en los Evangelios y los profetas de la Biblia, acompañaron con intensidad los latidos de mi corazón al leerlos, mientras, brotaba una serena alegría en todo mí ser.

Gracias de todo corazón a todos los que me habéis ayudado en este fin de semana. Gracias a Dios todo poderoso, porque ha actuado para iluminarme en mi vida. Gracias a mis compañeros aventureros y toda la parroquia, al padre Carlos, y mi querido Pedro. Que Dios les bendiga, y si Dios quiere, volveré a participar de estos ejercicios espirituales que me han acercado muy cerca de ti SEÑOR.

Gracias, gracias, gracias.»

«Me dispongo a dar testimonio sobre mi experiencia al realizar los EE. el pasado fin de semana.

He de decir que esta ha sido mi primera vez haciendo EE y espero y rezo para poder repetir en algún momento de mi vida.

Para ayudarme en mi reflexión, regreso atrás y me dispongo a revisar mis notas del retiro. Lo hago llena de ilusión y cuidado, pues de alguna forma, creo que vuelvo a pisar esa maravillosa "Casa de Cristo Rey".

Nada más comenzar a releer mi cuaderno, me doy cuenta del gran aprendizaje que, personalmente, me ha supuesto la guía e instrucción tan bien estructurada, profesional, seria y llena de Espíritu, que nos han facilitado tanto el Padre Javier como el Padre Enrique. Sin duda, ambos han dejado una huella en mi nueva forma de acercarme al Señor en la oración. Han despertado en mí la motivación para querer conocerlo más y mejor. Que el Señor les bendiga siempre.

Sigo avanzando en mis notas y no puedo dejar de emocionarme al ver que todas las páginas son un diálogo entre el Señor y yo. Una

conversación íntima, como antes nunca la había tenido, donde Él me dice y yo le digo o donde simplemente, los dos estamos.

Un diálogo lleno de ternura, revelación, luz, firmeza, compromiso, comprensión, en definitiva de AMOR DE DIOS.

Porque para mí eso ha sido este fin de semana de EE. no el descubrimiento de Jesús, sino el descubrimiento de mi relación de Amor con Él.

No puedo cerrar este testimonio sin agradecer a Mari Carmen su cariño y su acogida en los previos al retiro. Tan importante para todos nosotros, los novatos.

A María Jesús y al hermano Antonio, por su humildad y su alegría en el servicio.

Y a Pedro, nuestro Diácono, que nos recomendó y animó a realizar los EEI. ¡Eres genial! Y por supuesto al Señor y a nuestra madre María, que nos siguen de cerca, nos cuidan y nos quieren tanto».

► Alma M^a Meco Teruel"

«Me llamo Carolina, tengo 47 años y vivo en Moralzarzal, en la sierra de Madrid. Siento una gran alegría viviendo la Fe en comunidad en mi querida Parroquia San Miguel Arcángel. Desde hace ya dos años, participo con intensidad y compromiso en el Grupo Aventureros al servicio de la Parroquia. Es un grupo abierto a todos. Un instrumento en las manos del Espíritu para comunicar la alegría del Evangelio con variedad de iniciativas y actividades para niños jóvenes y mayores.

Hice el Camino de Emaús hace ya casi seis años. Fue para mí un verdadero encuentro con Jesús, un gran regalo y el inicio de un camino de conversión profundo descubriendo y viviendo el gran Amor del Señor.

Cuando mi amigo Pedro, Diácono de mi parroquia, nos habló de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio me asaltaron algunas dudas y preguntas que nacían de mi desconocimiento ya que nunca había hecho Ejercicios de este tipo en silencio y reconozco que tampoco había profundizado antes en la figura de San Ignacio pero, por otro lado, sentía que mi inquietud tenía un fondo positivo. ¡Rápido contesté que me apuntaba! Si el Señor lo ha puesto en mi camino seguro que es por o para algo bueno, pensé. Los días previos a los ejercicios cuando rezaba, me sentía muy animada y mi deseo aumentaba pidiendo al Señor sentirle cerca ese fin de semana y el retiro diera frutos en mí y todos los que participábamos puesto que asistían también algunos amigos de la parroquia y mi marido.

El silencio durante todo el fin de semana ha sido algo nuevo para mí y muy positivo. Me ha ayudado mucho a centrarme en la comunicación sólo con el Señor.

El domingo por la tarde al finalizar los ejercicios y compartir con los demás la experiencia vivida, no podía más que agradecer a Dios por amarme tanto. A veces digo: "soy una mimada del Señor" y es que de verdad lo siento. Tengo la certeza de que es mi Padre que me cuida, me mimas, me da lo que necesito aunque a veces yo no lo pueda entender en ese momento, aprovecha cualquier rendija para colarse, me abre los ojos, agita mi pensamiento y mi corazón, me perdona siempre, me acaricia y me anima a seguir caminando junto a Él con alegría dando testimonio de su Amor a todos los que me rodean. Así que salgo de los Ejercicios muy feliz y con el deseo de hacer crecer en mí lo aprendido y vivido estos días con ayuda de Dios.

Gracias a todas las personas de la Casa Cristo Rey y en especial a los Padres, que han sido verdaderos instrumentos del Espíritu con sus predicaciones y maravillosa guía tanto personal como en la oración y las meditaciones. Muchas gracias por ayudarme en esta "cita" tan especial con El Señor. Sin duda me encantará repetir y hacerlos más días!»

► Carolina Meco Teruel

EJERCICIOS ESPIRITUALES
Martes 26 a sábado 30 de diciembre

Renuévate en Navidad

Casa Cristo Rey

casacristorey@cpcr.es
678.883.981





CASA CRISTO REY

“un lugar para el encuentro”

4 capillas, 80 habitaciones, salones,
comedores, parking, personal de servicio

Ejercicios espirituales, retiros, acogida de grupos,
convivencias, congresos, peregrinaciones, etc.

cpcr.es • casacristorey@cpcr.es • 678.883.981



LOS MENÚS DE CRISTO REY

Preparamos todos los días tortillas,
croquetas, empanadas, y otras raciones

Menú de fin de semana

Información y pedidos
cpcr.es/menusparllevar
pedidoscristorey@cpcr.es
Tel. 658.563.270





CURSO DE BIOÉTICA

El COF (Centro de Orientación Familiar) Sagrada Familia de Cristo Rey, ha organizado un curso sobre bioética, para tratar temas que están de mucha actualidad.

El curso lo imparte Mercedes Barrio, médico de familia, con una amplia formación en bioética.

En el curso se tratan temas como la visión de la vida, tratamientos de fertilidad, eutanasia y cuidados paliativos, la dignidad de la persona, etc.

CURSO BÍBLICO

La Comunidad de Bienes Cristo Rey, ha organizado un ciclo de charlas y conferencias, en el que se enmarca el curso bíblico que imparte el P. Hernán Pereda.

Un curso completo para tener una visión completa de lo que se revela en el Antiguo y Nuevo Testamento. Una manera de conocer y entender el plan de salvación en su contexto histórico y evangelizador.

Se han impartido ya dos sesiones sobre el Éxodo.



EJERCICIOS PARROQUIALES

Del 11 al 15 de junio, la Parroquia de Valdoreix nos solicitó unos Ejercicios para sus catequistas, en la Casa de Caldes. No todos pudieron participar como se preveía inicialmente pero fueron unos doce jóvenes acompañados por su párroco Mosen José Manresa y por el seminarista en pastoral en la Parroquia. EL P. Enrique acompañó la hermosa experiencia vivida en un profundo clima de recogimiento y discernimiento, en una escucha profunda del Señor Jesús.

Una oportunidad de que estos jóvenes se encuentren con el Señor en el silencio y vivan una experiencia ignaciana.

CAMINO DE SANTIAGO

Del 17 al 24 de septiembre varias personas de Barcelona allegadas a las comunidades CPCr emprendieron el Camino de Santiago por la Vía Portuguesa. Fueron acompañados por el P. Enrique Martín y la Hna M Lourdes. Experiencia especialmente enriquecedora que nos hizo a todos crecer en la fe, en la fraternidad. EL P. Enrique no perdió momento para una serie de catequesis sencillas y muy enriquecedoras para todos. La Eucaristía, celebrada en alguna Iglesia, o en medio de una etapa, fue el momento central de las jornadas que nos marcó particularmente a todos y cada uno.



CELEBRACIÓN DE LAS HERMANAS COOPERATRICES

¡¡¡80 añitos ya!!! Las Hermanas Cooperatrices están de fiesta conmemorando aquella aventura que el P. Vallet lanzó el 31 de octubre de 1943 allá en Chabeuil con la Sra Virginia Plantavin (Hna M^a del Sagrado Corazón) y Hna M^a Monserrat Vallet. Varios eventos congregacionales jalonaran este año jubilar con novenas, encuentros, celebraciones... En Caldes de Montbui las Hermanas celebrarán el acontecimiento en una día de fiesta abierto a todos los ejercitantes y amigos el próximo 26 de noviembre solemnidad de Cristo Rey. Mn Salvador Cristau presidirá la celebración y gozarán con la presencia del P. Hernán Pereda.

COOPERADORES POR EL MUNDO



Retiro de jóvenes en Rosario (Argentina). Una foto donde aparecen los jóvenes ejercitantes junto al equipo que llevó adelante la experiencia espiritual y a su arzobispo Monseñor Eduardo, que fue a compartir su testimonio vocacional sobre la vocación sacerdotal.



Retiro de jóvenes misioneros en San Miguel, Buenos Aires (Argentina), dirigido por el P. Hugo y el H^o. Andrés. Un retiro aprovechado y con frutos espirituales.



Los miembros del escolasticado en la comunidad cpcr de Kinshasa, en el Congo, junto con el hermano Julio, y con el P. Arnold, preparándose para vivir la misa en comunidad.

RED MUNDIAL DE ORACIÓN DEL PAPA. APOSTOLADO DE LA ORACIÓN

DICIEMBRE

Oremos para que las personas con discapacidad estén en el centro de atención de la sociedad, y que las instituciones promuevan programas de inclusión que potencien su participación activa

ENERO

Oremos al Espíritu Santo para que nos ayude a reconocer el don de los diferentes carismas dentro de las comunidades cristianas y a descubrir la riqueza de las diferentes tradiciones rituales dentro de la Iglesia Católica.

AGENDA

DICIEMBRE

- Sábado 2. **Retiro de Adviento.**
- Martes 5 a domingo 10. **Ejercicios Espirituales.**
- Martes 26 a sábado 30. **Ejercicios Espirituales.**

2024

Enero

- Domingo 7. **Retiro mensual.**
- Viernes 26 a domingo 28. **Ejercicios Espirituales.**

Febrero

- Domingo 4. **Retiro de Cuaresma.**
- Jueves 22 a domingo 25. **Ejercicios Espirituales.**

Marzo

- Domingo 3. **Retiro mensual.**
- Miércoles 27 a domingo 31. **Triduo Pascual**

Abril

- Domingo 7. **Retiro mensual.**
- Viernes 19 a domingo 21. **Ejercicios Espirituales.**

Mayo

- Miércoles 30 abril a domingo 5 de mayo. **Ejercicios Espirituales.**
- Domingo 5. Retiro mensual.

Junio

- Domingo 2. **Retiro mensual.**
- Viernes 14 a domingo 16. **Ejercicios Espirituales.**

Julio

- Domingo 7. **Retiro mensual.**
- Sábado 13 a domingo 21. **Ejercicios Espirituales.**

agosto

- Miércoles 31 de julio a domingo 1 de septiembre. **Ejercicios Espirituales de mes.**

Septiembre

- Domingo 1. **Retiro mensual.**
- Viernes 20 a domingo 22. **Ejercicios Espirituales.**

Octubre

- Jueves 3 a domingo 6. **Ejercicios Espirituales.**
- Domingo 6. **Retiro mensual.**

Noviembre

- Jueves 31 de octubre a domingo 3. **Ejercicios Espirituales.**
- Domingo 3. **Retiro mensual.**

Diciembre

- Domingo 1. **Retiro mensual.**
- Jueves 5 a domingo 8. **Ejercicios Espirituales.**
- Jueves 26 a lunes 30. **Ejercicios Espirituales.**



MÁS INFORMACIÓN

CASA DE EJERCICIOS CRISTO REY

Cañada de las
carreras oeste, nº 2
28223 Pozuelo (Madrid)

Tel. 91.352.09.68
678.883.981

casacristorey@cpcr.es

Web: cpcr.es

CASA DE EJERCICIOS MARE DE DEU DE MONTSERRAT

Passeig del Remei s/n
08140. Caldes de Mont-
bui (Barcelona)

Tel 93.865.44.96
697.840.559

casacaldes@gmail.com





Los Cooperadores Parroquiales de Cristo Rey,
les deseamos una Feliz y Santa Navidad,
deseando que el Reino de Cristo
se haga presente en cada hogar.

